suceder, lo de Pedro Carbonerote, *que por entrar á tierra de moros á hacer salto, se habia quedado allí muerto con todos los que fueron con él, por eso que no le siguiesen, sino que se volviesen con tiempo.... Entonces llamó dos amigos suyos para que oyesen estas conversaciones, y entró en cuidado. La prudencia dictaba no ecsasperar los ánimos castigando militarmente tales desmanes, y así los hizo reunir, y á todos dirigió un razonamiento que en aquella época bien podria pasar por un modelo acabado de alocusiones y proclamas, pues habla al corazon del soldado, y le muestra los males que le trae indefectiblemente la fuga en vez de los bienes que busca, cuando pretende recurrir á ella. No hay que volver (les dice) la cara al enemigo que no parezca huida y afrenta; no hay huida, ó si la quereis colorar con* retirada, *que no cause á quien la hace infinitos males, vergüenza, hambre, pérdida de amigos, de hacienda y armas, y la muerte, que es lo peor aunque no lo postrero, porque para siempre queda la infamia. Si dejamos esta guerra, este camino comenzado, y nos tornamos como algunos piensan y desean, ¿hemos de estar por ventura jugando á ociosos y perdidos? No por cierto direis, que nuestra nacion española no es de esa condicion cuando hay guerra y va la honra; pues* ¿á dónde irá el buey que no are? *¿Pensais, quizá, que habeis de hallar en otra parte menos gente, peor armada no tan lejos del mar? Yo os certifico, compañeros, que andais buscando* cinco pies al gato, *y que no vamos á parte ninguna que no hallémos tres leguas de mal camino, como dicen, peor mucho que este que llevamos. Démos á Dios infinitas gracias, pues nunca desde que estamos en esta tierra nos ha faltado ni faltará que comer, beber y salud, amigos, dineros y honra; pues ya veis que os tienen por mas que hombres en este país, y por inmortales, y aun por dioses, como lo habeis visto si decirse puede; pues siendo tantos que ellos mismos no se pueden contar de la multitud que hay, y tan armados como vosotros decis, no han podido matar ni*

siquiera uno de nosotros. Y en cuanto á las armas, ¿qué mayor bien quereis de ellas que no traer yerba ni ponzoña como los de Cartagena y Veraguas, y los caribes en las islas que hemos visto y otras, que han muerto mucho mas españoles rabiando con ella?.... Por solo esto, no habeis de buscar otra tierra para guerrear.... La mar está desviada, yo lo confieso, y así ningun español hasta nosotros se alejó tanto de ella en Indias como nosotros que la dejamos atras mas de cincuenta leguas; pero ninguno ha merecido tanto como vosotros. De aquí hasta aquella famosa ciudad de México, donde reside el grande emperador Moctheuzoma, de quien tantas riquezas y embajadas habeis oido, no hay mas de veinte leguas, ya está lo mas andado; si llegamos, como espero en Dios, no solo ganarémos para nuestro rey rica tierra de mucho oro y plata, grandes reinos, infinitos vasallos, mas tambien para nosotros propios muchas riquezas, oro, plata, perlas, piedras y otros haberes, y sin esto, la mayor honra y fama que hasta nuestros tiempos ha visto, no digo nuestra nacion, mas ninguna otra ganó igual; porque cuanto mayor es este rey tras que andamos, mayor será nuestra gloria, ¿porque no habeis oido decir que cuanto mas moros mas ganancia? *Demas de todo esto, somos obligados á ensalzar y ensanchar nuestra fé católica como comenzamos, y como buenos y fieles cristianos ir desarraigando la idolatría, blasfemia tan grande de nuestro Señor Dios, quitando los sacrificios y comida de carne humana de hombres* contra natura, *y tan usada entre estos indios; y no solamente esto, sino escusar tantos pecados, que por la torpedad de ellos no los nombro; y así pues, no temais ni dudeis de la grande victoria que Dios por su gran misericordia nos favorecerá"....*

He aquí un razonamiento sencillo, popular, formado al alcance é inteligencia del mas rústico soldado; razonamiento en que se ponen en movimiento todos los resortes del corazon humano con el honor militar, el temor de perder la vida

por la fuga, las comodidades de aquella, que hasta entonces habian traido los españoles, comiendo, bebiendo, disfrutando riquezas y prestigio; la esperanza de mayor premio y holganza; la ventaja en las armas por no haberlas con gentes que envenenasen las flechas, y sobre todo el gran resorte de la gloria de la nacion española y la propagacion de la fé católica y ruina de la idolatría, con mejora y reforma de las costumbres.... Hasta los refranes y apotegmas comunes se usaron felizmente, para persuadir al soldado grosero en esta vez. Esto es proclamar, esto es mover el corazon y cambiarlo para hacer actos contrarios á lo que se habian propuesto ejecutar los soldados.

Me he detenido en hacer estas observaciones, porque estamos ya hostigados y estomagados con esas insulsas proclamas del dia, tegido de palabras huecas y altisonantes, que ponen en rídiculo á sus autores, y como decia Napoleon (que las sabia hacer) son albardas que vienen á todas béstias). *Animados los españoles con este razonamiento de su caudillo, se decidieron á continuar la empresa con el mismo aliento con que la habian comenzado, y superaron obstáculos capaces de arredrarlos porque tenian un carácter estraordinario, y que parecia sobre natural. Refiere Chimalpain, revisor de la historia de Gomara, que habiendo salido Cortés una noche á hacer un reconocimiento en la sierra, no habia andado una legua, estando la noche oscura y caminando sin tino, cuando dió de súbito en los caballos una manera de torzon que los derribaba en el suelo sin que se pudiesen menear; como cayó el primero y se lo dijesen á Cortés, respondió.... Pues vuélvase su dueño con él al real: cayó luego otro, y dijo lo mismo; mas como cayesen tres ó cuatro, dijeron los compañeros que mirase* era mala señal aquella, *y que era mejor que se volviesen á esperar á que amaneciese para ver á donde y por donde iban, y el tornó á decirles, que no reparasen en agüeros, que Dios en cuya causa trabajaban era* sobre natura; *que no dejaria aquella*

jornada, pues le parecia que de ella se le habia de seguir mucho bien aquella noche. Entonces hicieron alto y consultaron lo mejor, y fué, que volviesen aquellos caballos al real, y que los demas se llevasen de diestro, y prosiguieron su camino; mas presto estuvieron buenos los caballos sin haber sabido por qué cayeron. Es muy probable que los ventocearian algunos zorrillos, ó comerian cebolleja que allí abunda, y esto les causó aquel embarazo para caminar. Esta reflecsion sube de punto, si se considera lo que otras veces hemos dicho, esto es, que los españoles eran tan crédulos en agüeros y patrañas en aquella época, como los mismos indios en su línea.

A pesar del descalabro sufrido por los tlaxcaltecas, el jóven Xicotencatl *no perdia la esperanza de acabar con los españoles; creyó supersticiosamente que como hijos del sol, estos serian invencibles durante el curso de este ástro benéfico sobre nuestro hemisferio; pero que á semejanza de las flores que se marchitan en la noche por la falta de calor, los españoles serian vencidos si los atacase entre tinieblas. Para atacarlos, pues, con acierto, trató de imponerse del estado de la fortaleza de su real y puntos, para dar el asalto con tino, y mandó cincuenta espías, que aparentando presentarse á vender tamales y capulines (que los españoles llamaban* cerezas) *lo observasen todo, y le diesen puntual aviso; por su desgracia fueron notados por* Teuch, *uno de los nobles de Zempoala que acompañaban á Cortés, que le manifestó luego sus sospechas; llamó aparte algunos de estos cantineros, y les obligó con amenazas á declarar las intenciones de su general; oida su confesion, á todos los cincuenta espías les hizo* cortar inhumanamente las manos, *y los mandó á su campo, previniéndoles dijesen á* Xicotencatl *que ya viniese de dia ó de noche lo hallaria pronto á defenderse. En la noche salió con parte de sus tropas Cortés á atacar el campo de los tlaxcaltecas, poniendo cencerros en los pretales á sus caballos, que armando gran ruidera pusieron*

en fuga á sus enemigos, y en confusion á su gefe, el cual se retiró hasta Tlaxcala. Por este accidente, por las anteriores hostilidades, y haber quemado cinco ó seis caserios vecinos, haciendo ademas prisioneros á cuatrocientos que Cortés hizo dar libertad, el senador Magizcatzin *volvió á inculcar su opinion á favor de la paz que habia propuesto, añadiendo á sus razones la esperiencia de las acciones perdidas: oyóse en el senado con mas aprecio que la primera vez. Acordóse por fin la paz, y se nombró por mensagero de tan buena nueva al mismo* Xicotencatl, *que se rehusó á prestarse á su desempeño. Erale muy sensible á este ilustre guerrero presentarse humillado ante un gefe á quien casi tuvo vencido, y á quien solo su buena dicha pudo impedir que fuera el trofeo mas hermoso de su valór; pero obedeciendo á la suprema autoridad que se lo mandaba, hizo este sacrificio de su voluntad en las aras de la pátria. Al esponer el objeto de su comision á Hernan Cortés, arrasados los ojos en lágrimas, le rogó mucho que mirase como nunca Tlaxcala* conoció rey, ni tuvo señor, ni entró hombre nacido en ella á mandar, sino el que le llamaban y rogaban. *Este es el lenguaje de un hombre acostumbrado á ser libre y digno apreciador de este bien inefable; mas por desgracia de Tlaxcala, este fué un paso que la precipitó en la esclavitud de que huía, y que por evitarla habia hecho sacrificios de toda especie, y aun en aquella época carecia de la sal tan indispensable para la conservacion de la vida, por no entrar en comercio con los mexicanos sus enemigos. Desde aquel dia Tlaxcala fué condenada á ser el instrumento de la desolacion del Anahuac, y á quedar hoy tan yerma y desierta que no viendo el viajero mas que escombros y ruinas, pregunta admirado. ¿Dónde estuvo Tlaxcala???....*

CAPITULO XI.

Como los españoles llegaron á Tlaxcala.

Los tlaxcaltecas que gran parte de la noche gastaron en concluir lo que les convenia hacer en aquel caso, luego de mañana se partieron para ir á recibir de paz á los españoles. Estos que habian hecho la noche cerca del lugar donde habian dado la batalla á los otomíes, viendo los muchos animales fieros que descendieron de aquellas montañas á comer los cuerpos de los muertos de que estaban cubiertos aquellos campos, recibieron mucho desasociego, y aun temor del ruido que hacian aquellas béstias fieras comiendo aquellos cuerpos muertos, y luego de mañana comenzaron á marchar ácia Tlaxcala. Enmedio del camino los tlaxcaltecas principales y señores, y soldados se toparon con ellos, pusieron las rodillas delante dellos, y besaron la tierra con mucha reverencia, y habláronles con toda humildad, saludándolos por su buena venida. En esto gastaron buen rato en decir la parola para esto ordenada por algun retórico ó orador que para esto venia apercibido, y luego pusieron el presente que traían ordenado delante del capitan. D. Hernando Cortés oyó de muy buena voluntad su parlamanto, y recibió el presente de comida y otras cosas que le dieron, y por sus intérpretes les dió á entender que se habia holgado mucho de su comedimiento, y del buen recibimiento que les hacian, de lo cual no les iria mal sino muy bien. Luego todos juntos se fueron á la ciudad de Tlaxcala, y los aposentaron en los mejores palacios que ellos tenian: aquí se hablaron largamente del pacífico reconocimiento, y firmaron y establecieron paz para todo el tiempo de adelante, y comieron todos juntos con mucho placer. Despues de la comida los principales y senadores se fueron á sus casas. Juntáronse todos en